

ARBEIT MACHT FREI

(EL TRABAJO OS HACE LIBRES)

La leyenda que titula esta comunicación, para quien no lo sepa, franqueaba la entrada de distintos campos de concentración como el de Auschwitz, pero quizá tuviera un sitio adecuado hoy en día coronando la torre Kio. Sí, esa que aparece en los anuncios de Bankia a una hora muy temprana del amanecer madrileño con dependencias iluminadas en las que se supone que alguien mantiene vivo el espíritu de la empresa como si fuera el guardián del fuego de una tribu primitiva evitando su extinción.

La dudosa retórica argumental de la dichosa leyenda es la única que se nos ocurre si nos esforzamos en pensar que la pretensión de los directivos de Bankia en instaurar un horario ilegal es en beneficio nuestro. No cabe otra lectura positiva, si es que esta lo es, que atribuir al trabajo unas cualidades esotéricas que posibiliten alcanzar un nirvana espiritual.

Los que han convertido unas empresas que nos enorgullecían de nuestra pertenencia a las mismas en objeto de noticias sobre corrupción, fraude y estafa, y nuestra dedicación a conseguir la fidelidad y confianza del cliente como fin último, a considerar a éste como objetivo de venta de productos -en el mejor de los casos- adecuados o no para él, y a nosotros en teleoperadores a jornada completa, pretenden ahora saltarse la legalidad tratando de imponer un horario que sólo les satisface a ellos.

Poco importa que para alcanzar su pretensión recurran a formas inadecuadas e indignas saltándose el código ético que ellos mismos difunden, ni que se aprovechen de la precariedad laboral que padecemos en este país o de la vigencia del ERE, que permite intimidarnos con el simple anuncio de posibles represalias. Ni tan siquiera que recurran a mensajes contradictorios, apelando a su voluntariedad pero forzando con amenazas su cumplimiento. Lo hacen por nuestro bien.

Que el trabajo es un bien escaso en los tiempos que corren está fuera de toda duda, y que es -eso sí- un medio que nos permite disponer de recursos para intentar ser felices y vivir dignamente, también. Por ello debemos luchar por mantenerlo y debemos resistirnos con uñas y dientes a que nos empeoren las condiciones en que lo desempeñamos.

Mañana día 19 en Barcelona y las Palmas y el miércoles 20 en Valencia, tenemos ocasión de demostrar de forma clara nuestra disconformidad con estos abusos. Las concentraciones, a las 17:30 horas, deben ser una muestra clara del rechazo de todos a estas imposiciones.

Es la lucha por nuestros derechos y nuestra dignidad en el trabajo la que nos hará libres y no otra cosa.